

---

# TÉNGASE PRESENTE

---



“Debo a Carlos risas a carcajadas mientras estudiaba en los pasillos de la Facultad de Derecho, leyendo sus (entonces) posteos de Facebook; también debo a Carlos algunas inclinaciones, principios y frases que he asumido como propias: sucede que a pesar de jactarse de no haber leído jamás un libro completo en su vida, Maslatón ha constituido un auténtico género en sí mismo, con sus signos, símbolos y fetiches, pero también con su prosa propia, auténticos recursos de estilo e inconfundible narrativa. Queriéndolo o no, ha fundado ‘lo maslatoniano’, universo que hace tiempo merecía ser inmortalizado en un libro y por el cual siempre encontrará en mí alguien agradecido (y no menos importante, entretenido)”.

Tomás Rebord

---

“Carlos es el mejor espectador que yo conozco. En un mundo donde sobran protagonistas, existe él, que más allá de presentar sus ideas o puntos de vista, es sobre todo una persona que se divierte y le encuentra sentido a la propia existencia desde la observación. Alma de comediante y prosa singular, ese es Maslatón”.

Luquitas Rodríguez

“Leer a alguien que defiende con igual pasión su posición sobre Israel como sus gustos sobre la soda es extrañamente refrescante. Es que, como buen ironista, Maslatón sabe que defiende sus ideas porque son suyas, no porque sean las mejores. Por eso es que puede vincularse con humildad y sinceridad con personas que defienden otras. Y por eso es también que resulta irresistible para tantos miles de personas, entre ellas muchas que no pensamos como él.”

Tamara Tenenbaum

## EL MUNDO SEGÚN CARLOS MASLATÓN

---

# **TÉNGASE PRESENTE**

---

**EL MUNDO SEGÚN  
CARLOS MASLATÓN**

---

# PREFACIO

Este libro es, mayoritaria pero no exclusivamente, el resultado de mi interactividad en Internet durante el último cuarto de siglo. Es el resultado de mis posteos en foros online, tanto los iniciados en la prehistoria social de la web como los más organizados y desarrollados a partir de Facebook y Twitter hace una década y media. El libro está organizado por tópicos que van desde la guerra hasta la soda y que no son otra cosa que los temas centrales de mi vida. Algunos de los textos se relacionan con noticias o situaciones muy específicas y otros tienen un carácter universal, pero aun en estos casos debe tenerse en cuenta que no soy una persona que decida escribir en abstracto y porque sí: todo lo que digo responde a algo o a alguien. Carezco de capacidad para inventar escritos cuyo contenido no se vincule con hechos específicos que suceden, que hayan sucedido o que, de acuerdo a mi propio sistema predictivo de acontecimientos futuros –sean políticos o económicos–, puedan suceder.

Si elevo un pensamiento o una idea a posteo, porque deseo compartirlo con un número indeterminado de lectores, es porque estoy reaccionado frente a la realidad, se trate esta de un evento concreto o de la manifestación de un tercero. En este sentido, aun el texto sobre el Mundial de Qatar incluido en este libro puede comprenderse como una larga reacción a uno de los acontecimientos más importantes que me haya tocado atravesar en los últimos años y, en realidad, en mi vida entera, como creo que será el caso para muchos de los lectores.

Me pregunto muchas veces, y desde luego me lo preguntan otras personas, por qué hago lo que hago. Es decir, en este campo espontáneo y no planificado de mis actividades, cuál es la razón por la que debo expresarme por escrito sobre tantas cuestiones para someterlas al escrutinio público y al debate libre y permanente. Seguramente ninguna explicación pueda abarcar los motivos exactos de esta conducta pública o semipública, mucho menos considerando los factores psicológicos involucrados. Pero sí puedo anticipar algo que se verá en estas páginas: desde mi misma infancia y mi temprana juventud quise vivir día tras día siguiendo atentamente los acontecimientos difundidos por los medios de prensa, tanto los radiales locales y por las ondas cortas internacionales como los escritos en diarios y revistas, antes de los tiempos de Internet. Los titulares y los copetes de las noticias, aun los de estilo sensacionalista, afectaron fuertemente mi formación y produjeron la admiración comunicacional de mi parte hacia quienes los creaban. Mi procesamiento de las noticias no solo fue afectado por entes periodísticos “serios” como *La Opinión* y *La Prensa*, sino también por *Crónica* y *La Razón*, con sus titulares catástrofe, e incluso por los delirantes contenidos de extrema izquierda y de extrema derecha que se leían en la primera parte de la década de 1970 en revistas como *El Descamisado*, *El Caudillo*, *Estrella Roja* o *Cabildo*. Del mismo

modo, no solo afectaron fuertemente mi formación las transmisiones de las “civilizadas” BBC de Londres o Deutsche Welle, sino también los extravagantes panfletos emanados de Radio Pyongyang, Radio Tirana o Radio Habana-Cuba.

Desde muy pequeño me sometí voluntariamente a un bombardeo informativo ininterrumpido que mantengo hasta el día de hoy, por lo que resultó inevitable que me expresara sobre una gran cantidad de temas, en momentos y circunstancias imprevisibles de antemano, con tendencia también desde pequeño a las frases resumidas, a la manera de lo que en el siglo XXI serían los 140 o los 280 caracteres de un tweet. Entendía que de este modo, si no era necesariamente más fácil comprender el contenido de lo que quería decir, al menos sí habilitaba fácilmente una respuesta, a favor o en contra pero respuesta al fin, lo cual constituye la esencia de un foro desde los tiempos griegos y romanos. Porque el silencio frente a la expresión, la pregunta o la frase simple es prueba indiscutible de la intrascendencia y el fracaso.

Quiero agradecer a mi madre, Raquel, por haber aceptado desde siempre mi vocación informativa y mi reacción forense permanente. También quiero agradecer a mi padre, Nino (QEPD), por las mismas razones. Y a ambos, además, por haber arbitrado siempre los medios para que no me faltara ningún diario ni revista, ni tampoco los receptores adecuados para que pudiese captar las señales del exterior que me permitían estar a la vanguardia de la información muchas décadas antes de Internet. A mi hermana Sofi, por su tolerancia en esta materia durante nuestra convivencia. Y a Mariquita Delvecchio, mi amada esposa, que desde que me conoció aceptó estar junto a quien siempre está conectado y jamás desconectado, aun durante la intensa era del smartphone.

Mención especial para mi amigo Eugenio Monjeau, a quien conocí en la zona de Plaza San Martín del barrio de Retiro de Buenos Aires hace poco más de una década. Monjeau conoce al detalle cada cosa que he posteado en las redes en este siglo, y las tiene todas presentes mejor que yo mismo. Por lo tanto, es él quien me ha ayudado a recopilar y a seleccionar buena parte del contenido de este libro.

Finalmente, una advertencia importante: las opiniones que expreso pueden ser tomadas indicativamente como una visión sobre diferentes aspectos del mundo y de la vida humana, mas no deben ser en modo alguno consideradas como una sugerencia para hacer o no hacer determinada cosa, ni mucho menos deben considerarse referencia de conducta, ni buena ni mala.

Carlos Maslatón  
Buenos Aires, julio de 2023

# EXORDIO

He vivido muy intensamente los últimos cincuenta años de la historia de la humanidad. Recuerdo todo o casi todo lo que pasó, mes por mes, semana por semana. Puedo dar detalles de los procesos políticos, de los procesos económicos, del desarrollo de la cultura, de la modificación de las relaciones sociales en esta etapa de medio siglo y contar la historia, la historia general y la historia social de la Argentina, de los Estados Unidos y de varios países más o regiones del planeta. Mi cerebro funciona ordenando cronológicamente y se desplaza para atrás y para adelante en la línea del tiempo, aunque es mucho más débil en lógica y en filosofía abstracta. No guardo diarios personales. Si digo de memoria qué sucedió en tal o cual fecha, no es por buscar archivos manuscritos en ninguna parte ni por contar con un diario en cuaderno de esos que te mandaban a abrir las maestras en la década de 1960, sino por tener clasificados en el pensamiento los acontecimientos públicos más significativos, recordar sus fechas y saber qué hice yo y dónde estaba y por qué en esos

momentos determinados. Si se me pide que pruebe lo que digo, desde el punto de vista histórico moderno, no lo haré. No validaré en principio mis afirmaciones con recortes de diarios, que casi ya no guardo, ni visitaré hemerotecas en busca de la verdad. Que lo haga otro en todo caso si duda de mis afirmaciones. Del último medio siglo he leído todos los diarios nacionales o casi, antes y después de Internet, y también decenas de miles de diarios extranjeros, pero, más importante todavía, he podido sintonizar transmisiones de radiodifusión de todas partes en los tiempos en que las noticias saltaban de la Tierra a la ionósfera y de la ionósfera a la Tierra, y recuerdo todo lo que escuché, mes por mes, semana por semana, desde la ofensiva del Tet del Vietcong en el medio de la guerra de Indochina, un año antes del Apolo 11. Por eso siempre leí pocos libros y valoré más la noticia que el libro descriptivo o interpretativo de hechos ya sucedidos. El libro siempre me pareció viejo, petrificado. Y también estuve en las calles, principalmente en las calles de Buenos Aires, viendo maravillas únicas en momentos únicos. No es lo mismo estudiar la historia que recordar lo que uno recientemente vivió. Lo segundo es infinitamente más fácil, porque no hay que estudiarlo, solo hay que sentirlo. Es cuando uno puede con jactancia decir: “No me la contaron, yo la viví y estuve allí”. La falsificación de la historia, no obstante, es muy sencilla cuando la perpetran quienes tienen habilidad suficiente para dedicarse a la prensa y a la propaganda. Es que la memoria colectiva se resetea completamente cada diez años. Le podés decir a un protagonista del 2001-2002 argentino, por ejemplo, una cosa distinta de la que pasó, y en la que él estuvo involucrado, y no sabrá cómo contradecirte, porque se habrá olvidado hasta de sus propios actos. La manipulación de la historia no es complicada, pero hay

que saber hacerla y es para profesionales de la mentira. Los últimos cincuenta años han sido fascinantes, emocionantes, espectaculares: solo lamento no haber podido participar de una guerra mundial de la magnitud de las de 1914-1918 o 1939-1945, pero sé de todas maneras que los próximos 500 años serán más increíbles todavía, y que allí estaré yo, viendo cómo están las cosas y monitoreando los hechos más trascendentales del universo.

Escuchando “Hare Krishna”,  
elevándome por los aires,  
contemplando la destrucción  
del planeta Tierra.

